

# MUSEO DE LAS FAMILIAS.

SEGUNDA SERIE.

AÑO DECIMO TERCIO.

1855.



UN tenemos que agregar otro año á los que el pasado ha hundido en su eterno abismo. Ya no se oye el menor rumor de esos dias transcurridos, ruinas invisibles de nosotros mismos, ora hayan pasado silenciosos ó en tumulto, ora alegres ó tristes. Se han borrado para siempre como los surcos que el remo deja en el agua. Al dar el despiadado reloj sobre la campana el golpe fatal que separa el año espirante del año que empieza ¡cuánto no podriamos decir sobre los sucesos que por él han pasado!

Modestos obreros de la inteligencia, separados de la política, nosotros hemos terminado en este año pasado la primera serie del MUSEO DE LAS FAMILIAS, despues de *doce* años de progreso constante, de moralidad sin mancha, de popularidad indisputable.

Hemos hecho un *periódico biblioteca*, y grande ha sido nuestra satisfaccion, y recompensados quedan nuestros trabajos al pensar que todos los meses llamamos á las puertas de cuatro mil familias, que las abren apresuradamente, y que nos reciben con afecto filial, y que vamos á conversar con ellas en el hogar doméstico, y á distraerlas con lecturas instructivas sin aridez, religiosas y morales sin fastidio; divertidas sin escándalo, y populares sin charlatanismo.

Damos gracias y felicitamos á nuestros lectores por su constancia aun á pesar de la revolucion, y del cólera, ese azote destructor que ha afligido la mayor parte de las provincias de España, y diezmando su poblacion, época fúnebre en que el Angel exterminador iba marcando las puertas de cada casa con una señal de muerte, como en los dias de la maldicion del Egipto.

Lo que hemos prometido en el trascurso de *doce* años, lo hemos religiosamente cumplido. Año por año hemos publicado un hermoso tomo con láminas dibujadas y grabadas por los primeros artistas de Madrid, y del extranjero, hemos formado una serie de doce tomos de lujo al par que útiles, y hoy el MUSEO DE LAS FAMILIAS es un libro popular. Se halla en el gabinete del



opulento banquero, del rico empleado, y sobre el banco de madera del taller del artesano y en la alta boardilla donde se alberga con sus hijos el padre infeliz, deseoso de instruirlos y distraerlos.

Hoy comenzamos con el año de 1855, la segunda serie del MUSEO DE LAS FAMILIAS.

Permaneceremos mas firmes que nunca en los principios sagrados y fecundos, que nos han valido tanta aceptacion en las familias en un transcurso tan largo de años.

Conciliaremos con estos principios las mejoras que introduciremos en esta nueva serie bajo el triple concepto de la REDACCION que hemos variado, encomendándola á escritores de conocida reputacion literaria, de los GRABADOS cuyo número será mayor y de mas acabada perfeccion, y de la ACTUALIDAD, que hará de nuestro MUSEO un periódico completo é ilustrado de los grandes sucesos que está llamado á presenciar el mundo en 1855.

Nosotros procuraremos que nuestros artículos lleven ese sello oportuno de ACTUALIDAD, sin que por eso tengan matiz alguno político. Presentaremos solo los hechos, la escena de los grandes sucesos; la apreciacion de ellos nacerá en el ánimo de nuestros lectores segun su carácter, su índole y afecciones. Nuestra publicacion es una publicacion independiente, puramente literaria y artística. Orgullosos con la confianza que hasta ahora nos ha dispensado el público, no deseamos mas mision que la que nos hemos impuesto, y venimos desempeñando. Dejamos á otros los combates apasionados y palpitantes de la política.

No hemos podido resistir, sin embargo, á la influencia que ella ejerce actualmente en todos los actos de la vida, y en esta época de programas hemos querido tambien formar el nuestro literario con que damos principio á nuestros trabajos. He lo aqui:

## PROGRAMA DEL VOLUMEN DE 1855.

### ESTUDIOS HISTORICOS.

HISTORIA SAGRADA. — HISTORIA UNIVERSAL. — HISTORIA DE ESPAÑA. — BIOGRAFIA DE HOMBRES CELEBRES DE TODOS LOS PAISES Y DE TODAS LAS ÉPOCAS. — SUCESOS CONTEMPORÁNEOS.

### ESTUDIOS DE VIAGES.

MONUMENTOS. — CURIOSIDADES. — RELIGION. — TRAGES. — USOS Y COSTUMBRES DE TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO. — GEOGRAFÍA PINTORESCA.

### RELIGION Y MORAL.

LEYENDAS. — COSTUMBRES. — FIESTAS Y SOLEMNIDADES RELIGIOSAS. — ANÉCDOTAS, CUENTOS Y MÁXIMAS MORALES. — EDUCACION.

### CIENCIAS Y ARTES.

FÍSICA. — QUÍMICA. — ASTRONOMÍA. — HISTORIA NATURAL. — MINERALOGIA. — HIGIENE PÚBLICA Y PRIVADA. — NUEVOS DESCUBRIMIENTOS. — BELLAS ARTES. — ARQUEOLOGÍA. — CUADROS, ESTATUAS, PINTORES Y ARTISTAS CELEBRES. — MÚSICA.

### ESTUDIOS DE INDUSTRIA.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS EN 1855. — PROCEDERES MECÁNICOS. — INVENCIONES. — MÁQUINAS Y APARATOS DE APLICACION PRÁCTICA. — AGRICULTURA.

### ESTUDIOS RECREATIVOS.

NOVELAS. — ARTÍCULOS DE COSTUMBRES. — PROVERBIOS. — PIEZAS DRAMÁTICAS DE FÁCIL EJECUCION. — POESÍAS. — LEYENDAS. — CUENTOS Y ANÉCDOTAS. — MODAS.

La fidelidad con que hemos cumplido nuestros anteriores empeños, es la mas segura garantía de que en esta SEGUNDA SERIE nos mostraremos dignos de la grata y noble mision que hemos emprendido.

Madrid, enero de 1855.



## ESTUDIOS HISTÓRICOS.



Vista de Buda.

**LA HUNGRÍA.**

Extra Hungriam non datur vita.  
(Proverbio húngaro.)

La Hungría ha escitado en estos últimos años el interés y la simpatía de Europa. Estas simpatías la han seguido en todas las vicisitudes de su insurrección nacional, la han seguido también en la catástrofe con que sucumbió por la intervención de la Rusia, que acudió en socorro del Austria en 1849. Los mismos que no deseaban el triunfo de la independencia húngara, no han podido ver sin admiración todo el heroísmo que desplegó contra las colosales fuerzas de Austria y Rusia reunidas.

Creemos al dar una ojeada sobre este país poco conocido, al que no llegan nuestros viajeros, y del que se cuentan mil vulgaridades, hacer un obsequio á nuestros lectores que no carecerá de actualidad.

Sabemos, y lo han repetido mucho los periódicos políticos, que el 2 de diciembre del año pasado (1854), el Austria ha firmado al fin, aunque con ciertas condiciones, un tratado de alianza ofensiva y defensiva con las tres potencias occi-

dentales Francia, Inglaterra y Turquía, que hace un año de clararon la guerra á la Rusia, y cuyo primer acto de tan sangriento drama se está representando en la Crimea, delante de las murallas de Sebastopol, á la vista del mundo todo asombrado de tan colosal y terrible lucha, de que en vano buscáramos un ejemplo en la historia de los tiempos modernos.

¿Quién sabe si la Rusia al ver olvidado por Austria el reciente servicio de haber sometido la Hungría, no prestará como medio de defensa su poderosa influencia, su protección á aquella nación que sometió hace seis años, pronta siempre á reclamar su independencia y nacionalidad sofocada solo y á tanta costa por la fuerza?

¿Cuánta no será entonces la importancia de la Hungría! ¿cuán grande papel no estará llamada á representar en la terrible lucha de Oriente!

Colocada la Hungría sobre el mapa de Europa en medio de potencias dispuestas á invadirla siempre (el Austria al Oeste, al Sur y al Este la Turquía, el imperio ruso al Norte) la Hungría por su posición parece destinada á estar dominada, á ser absorbida por una de esas tres potencias. Hoy, gracias á la intervención de la Rusia, la domina el Austria. ¿Quién la dominará mañana?

SEGUNDA SERIE.—1855.

AÑO XIII. 4.



Tal vez recobrará su independencia un día, porque tiene los medios naturales de defensa, todos los elementos de existencia propia.

Sobre sus fronteras la naturaleza ha edificado un fuerte baluarte, los montes Carpathos, cuya elevación es de mil trescientas toesas sobre el nivel del mar Negro. En su interior tiene ríos y lagos, manantiales de prosperidad y riqueza: sus habitantes son pueblos valientes, intrépidos, fuertes. Nada le falta más que su independencia.

Su historia comienza en el siglo IV. Arrojadlos los Hunos del alta Asia vienen a situarse en el mar Negro. Cincuenta años más tarde arrojan los godos de la Panonia. Atila, (383) inunda con sus hordas la Europa entera, pasea su cólera por el mundo, y derrotado por los visigodos el *Azote de Dios* retrocede y viene a morir en las márgenes del Danubio. Desplómase su vasto imperio, y huyen sus hordas al Dón. Pueblos rudos y salvajes chocan entre sí y se disputan el suelo de la Panonia. Dos siglos dura la lucha. Al fin, los servios y los búlgaros comienzan a organizar la Panonia que recibió el nombre de *Hunavaria*, *Hunaria*, *Hungaria*. Ved aquí la etimología de *Hungría*.

Una nueva invasión vino aun del Asia (884), se apoderó de la Panonia, los maggyares; empero estos se apoderan de ella para siempre.

Arpad, su jefe, extiende sus victoriosas escursiones hasta las lagunas de Venecia. Rechazado regresa a Hungría, organiza su reino, y funda su dinastía, que se mantiene sobre el trono cuatro siglos. Estinguida la dinastía de Arpad (1540), la nación comienza a elegir sus re-

Turquía, fué el antemural de la cristiandad contra el poder del islamismo que amenazaba invadir la Europa, y más de una vez la debió ésta su salvación. Así (1440) bate las fuerzas del sultán Amurates, detiene (1449) los ejércitos de Mahomet II, y defiende heroicamente a Belgrado; es invadida y momentáneamente ocupada (1516) por Soliman II, hasta que socorrida por el emperador de Alemania, Fernando, (1560), transforma éste la corona electiva de la Hungría en hereditaria, y la coloca sobre las sienes de su hijo Maximiliano.

Así la corona de Hungría fué una agregación a la corona imperial de Alemania. Empezaron a desconocerse los fueros, las libertades de la constitución húngara, arrancábanse de su parlamento subsidios de hombres y dinero, hasta que (1699) la exasperación crece contra Leopoldo I. Tekili se pone a la cabeza de la insurrección de Hungría que se alza por su libertad como un solo hombre, obliga al emperador a otorgar concesiones, a restablecer la constitución, y respetar los privilegios de la nación. Tekili, apaciguada la insurrección, fué a morir a Constantinopla, y el yugo del Austria pesó como antes sobre la Hungría, si bien conservando en la forma su constitución y su parlamento.

Hungría admira al mundo por su afecto a sus reyes, pues amenazada (1740) la emperatriz María Teresa cuando apenas tenía veinte y cuatro años, con Hungría sola reconquista para su hijo José II el imperio de Alemania.

María Teresa no titubea cuando los turcos amenazaban invadir la Hungría; los sajones ocupaban la Bohemia, los bávaros se hallaban a las puertas de Viena, Francia arrojaba sobre Alemania la tea de la discordia, y Federico II de Prusia era el alma de los enemigos de la casa de Austria, y el núcleo de tan terrible y amenazadora confederación, marcha a Hungría, reúne el parlamento en Presburgo, se presenta ante los cuatro órdenes del Estado con su hijo José en sus brazos, y les dice en latín, que era la lengua oficial:

—Abandonada de mis amigos, perseguida de mis enemigos, no cuento más que con vuestra fidelidad y mi constancia. Pongo en vuestras manos a la hija y al hijo de vuestros reyes.

Un grito solo se oyó en el parlamento, un grito solo resonó en el ejército y en la nación entera. *Moriamur pro rege nostro Maria Theresia*. Y a este grito entusiasta brotaron del suelo de la Hungría ejércitos, que en la sangrienta lucha llamada la *Guerra de los siete años* humillaron la coalición contra María Teresa, cuyo trono quedó asegurado por el tratado de Hubertsbourg, en 1763.

Su hijo José II agradeció los esfuerzos de la Hungría, y este emperador filósofo les hizo recordar los bellos tiempos de su libertad. A su muerte, la Hungría quiso exigir más amplitud en sus derechos, y Leopoldo II contestó a su demanda reprimiéndolos. Al advenimiento de Fernando IV al trono de Austria

(1835), los húngaros insisten en sus reclamaciones, que renovaban casi a cada reinado, como una protesta de la violación de sus antiguos fueros. Su primer demanda era



El sultán Amurates.

yes, y sostiene en diversas épocas costosas y terribles luchas para rechazar la ambición de los reyes y emperadores vecinos que querían ceñirse su corona. Hungría vecina de



la substitucion de la lengua maggyar á la latina en los debates y en los actos oficiales. Pidieron tambien la abolicion del servicio personal militar, ó su redencion por dinero, y otras mejoras.

La dieta, apoyada por el Palatino, el archiduque Estéban, hubiera tal vez realizado gradualmente y sin sacudimiento alguno estas y otras mejoras, y hubiera obtenido la sancion de Viena, cuando estalló la revolucion de 1848.

Al estremecimiento revolucionario de París en febrero, se conmovió la Europa entera eléctricamente como si respondiese á las ondulaciones de un terremoto. Viena y Milan proclaman la libertad. El edificio politico que habia levantado con tanta constancia, y despues de tantos años la sabiduría de Metternich se hundió repentinamente. Italia se habia insurreccionado. Hungría vió el momento de reclamar su perdida nacionalidad é independencia. El Austria iba á desaparecer. La revolucion iba á realizar lo que no pudieron despues de tantas victorias realizar los ejércitos de Napoleon. Fernando IV abdica. Sube al trono imperial su sobrino Francisco José, á quien nada liga con lo pasado, á quien de nada puede culpar la revolucion triunfante.

Luis Kossuk se pone al frente de la insurreccion de Hungría. Luis Kossuk, redactor del *Diario de las sesiones* de la dieta, habia logrado entrar en la cámara de los Estados, y acaudilla el partido mas ardiente y exagerado. La dieta reclama del emperador, que acababa de alzar al trono la revolucion, el nombramiento de un ministerio húngaro independiente de Viena; una nueva representacion nacional donde entre todo el pueblo; la creacion de una guardia nacional, y la traslacion de la dieta de Presburgo á Pesth, y una constitucion liberal para las demas provincias del imperio.

Mil caballeros maggyares con su pintoresco trage nacional, fueron los mensajeros de la esposicion en que la dieta intimaba su última resolucion á la corte de Viena. El Austria que por tantos siglos habia dominado á Hungría, escuchó forzada por las circunstancias su clamor.

Nombróse un ministerio húngaro bajo la presidencia del conde Bathyani, gefe de la oposicion en la camara de los magnates

La revolucion fué de corta duracion en Austria. Austria quiso entonces recobrar por las armas lo que habia concedido durante su revolucion.

Hungría no quiso ceder, y luchó, y luchó heroicamente.

Guerra tremenda, nacional, en que la victoria hubiese sido suya sin la intervencion de la Rusia, que acudiendo en socorro del Austria, la ocupó militarmente con un ejército de cien mil hombres mandados por el príncipe Paschevith de Erivan. Ante estos ejércitos reunidos ¿qué podia el heroismo de los húngaros? Tuvieron que deponer las armas ó huir Georgey, Dembiski, Bem, Kossuk, Antonio Vetter, Aulich, Klapka y Ricardo Guyon.

Unos perecieron en los cadalsos, otros vagan aun por estrangeras tierras. Asi la Hungría ha quedado de nuevo sometida á la cancillería de Viena.

¡Aun no se ha secado la sangre vertida por sus generosos hijos de 1849 en los campos y en los cadalsos!!!

Los geógrafos no dividen ya este reino como antes en parte montañosa y en parte llana. Su division mas natural

se funda en el curso de dos grandes rios, el Theiss y el Danubio.

El primero tiene dos nacimientos distintos, llamados Blanco el uno, y Negro el otro. Es el rio mas abundante en pescados que hay en Europa. Corre hácia el Sur, divide la Hungría oriental en dos círculos y desemboca en el Danubio, al pie de las murallas de Belgrado.

En Alemania en el reino de Wurtemberg, en el fondo del Bosque Negro, cerca del convento de San Jorge, hay un manantial escaso, ignorado. El viagero no pararia la atencion en él, pasaria sin mirarlo si no le dicesen que es el nacimiento de un rio que atraviesa casi la Europa entera, y que no tiene mas rival en lo caudaloso de sus aguas que el Volga. Asi Mr. Michelet decia: «Yo he visto el magnífico Danubio salir de un cubo de agua.»

Ciento veinte rios tributarios vienen á acrecentar con sus aguas el Danubio en su tránsito por la Suavia, el Tyrol, Baviera y Austria. Entra en Hungría, la atraviesa toda entera, y sale de ella para ir á precipitarse al través de las provincias turcas en el mar Negro. Desmarest ha dicho con bastante gracia del Danubio:

Tus ondas, rio inconstante,  
En tu estendida carrera,  
Ya bañan una ribera  
Católica ó protestante;  
Y sin cuidarte de Roma  
Ni del dogma de Lutero,  
Corres á lanzarte entero  
En el pais de Mahoma.  
Imágen del vagabundo  
Que no acaba mas honrado  
Aunque haya viajado  
Por los ámbitos del mundo!



Solo algunas barcas, especie de piraguas ligerísimas, se atrevian antes á costear sus orillas, porque una línea de rocas pintorescamente colocadas cortaban su navegacion, y se conocian con el nombre de *Fuerta de hierro*.

Un húngaro, el conde Szecheney, ha tenido la gloria de vencer este obstaculo en nuestros días, y la Hungría ha saludado el éxito de su empresa de pasar por la *Puerta de hierro* con mas entusiasmo que la Europa recibió siglos atrás el descubrimiento del paso del cabo de Buena-Esperanza.

La Hungría posee las mas bellas llanuras de Europa; asi el Danubio es una arteria vivificadora de tan rico y abundante pais.

Las ciudades de la Hungría se parecen mucho las unas á las otras. Nos contentaremos con presentar dos de las mas principales sobre la márgen del Danubio.

He aqui este rio delante de Presburgo. Con una anchura de setecientos pies. A lo lejos se ven viñedos, campos cubiertos de mieses y árboles frutales. A alguna distancia se descubre el famoso llano de Rakos, cuna de la dieta húngara. Presburgo está situado entre el Austria y la Hungría, y le servia de límite como atestigüa este distico latino:

Hic ubi Posonium consurgit turribus altis,  
Limes Teutonicis hungaricis que vivis.

Presburgo, ¡ay! ha perdido su influencia; no es ya la ciudad querida de María Teresa; la ciudad que oyó el sublime



grito con que fué aclamada: *Moriamur pro rege nostro Maria Theresia*. Sus monumentos atraen muy poco la atención de los extranjeros; sin embargo, pueden visitarse y excitan el interés el Landhaus, es decir, el modesto palacio de uno de los mas antiguos parlamentos del mundo, y la catedral donde se verificaba la coronación de los reyes, imponente ceremonia, que renovó Leopoldo para conquistar á su advenimiento al trono el afecto de los húngaros, muy entibiado á la muerte de José II.

Después de haber recibido la unción santa y los atributos de la dignidad real de manos del arzobispo primado de Gram, se le vió precedido de los barones y de los obispos espléndidamente vestidos, y en caballos ricamente enjaezados salir de la iglesia, y llegar entre el sonido de las cam-

costada sobre su montaña como un bajá sobre su diván, verdadera representación de la edad media, con sus casas ennegrecidas con el tinte de los siglos, orgullosa con sus recuerdos, poderosa aun hoy como residencia del Palatino, que desempeña la tenencia general del reino, sin mas dependencia que la de la cancillería de Viena, y cuyo cargo obtiene siempre uno de los individuos de la familia imperial, con la amplia autoridad que le concede la constitución húngara.

Por esta constitución la corona es hereditaria en la casa de Austria. Estinguida esta, los húngaros tienen el derecho de elegir el soberano. El rey dispone de las plazas fuertes de Hungría, concede los títulos de nobleza, hace la paz y la guerra, y decreta el levantamiento en masa (in-



Arpad.

panas y el estruendo de los cañones, con la mano alzada al cielo, pronunciar el juramento constitucional, después lanzarse sobre una altura artificial, llamada el *Monte del Rey*, y hendir desde ella el aire con la espada de San Estéban en los cuatro puntos cardinales del globo, para demostrar y hacer saber, que estaba pronto á defender su corona y su reino contra todos los enemigos que se presentasen de dondequiera que viniesen.

La deliciosa situación de Presburgo, lo barato de los alimentos, su proximidad á Viena, y los establecimientos literarios que contiene, hacen que fijen en ella su residencia muchos ricos magnates.

Saludemos al paso á Buda, la antigua ciudad turca, re-

surrectio), que obliga á tomar las armas á todos los hombres sin exención.—Las leyes antiguas no pueden derogarse, ni publicarse otras nuevas, ni establecerse impuestos ó contribuciones sin el consentimiento de la *Dieta*. Esta debe reunirse cada tres años, y se divide en dos cámaras, la de los *magnates* y la de los *diputados* de las ciudades.

El poder ejecutivo lo ejerce el palatino, que es el mediador entre el rey y el reino. El rey debe consultarle en todos los negocios áridos. Dirige todos los negocios del interior, manda en jefe todas las fuerzas, y es el capitán general del levantamiento en masa. La Hungría se halla dividida en condados, cada condado tiene su gobernador. Las contribuciones pesan solo sobre la clase media y los aldeanos. La



nobleza está exenta de ellas. La nobleza es la única que tiene el derecho de propiedad, pero tiene que dar á sus colonos un rendimiento fijo por las tierras que cultivan; sin

ra, es noble, magestuosa, rica, y propia de ese pueblo á la vez guerrero y orador.

En el levantamiento de 1849 brillaron por su valor los



Vista de Presburgo.

embargo, tiene que armarse en el levantamiento en masa para la defensa del país. La lengua oficial es la latina, empero hoy se habla la maggyar, que aunque se resiente de los diversos elementos de que se ha formado la nación húnga-

guerreros, por su elocuencia los magnates y diputados maggyares, recordándose aun hoy algunas proclamas de un lacónismo espartano, de Georgey y de Kossuk.

EL CONDE DE FABRAQUER.

## ESTUDIOS DE INDUSTRIA.

### UN ALFARERO.

Hemos escrito en nuestro Museo la vida de los grandes genios, ya de la antigüedad, ya de nuestros días. Hoy vamos á hablar de un alfarero de Tours en Francia; verdadera notabilidad en las artes, cuyas obras han asombrado en la última esposicion artistica del palacio de cristal en Londres, y que escitarán sin duda tambien el asombro del mun-

do inteligente en la grande esposicion de la industria que se prepara este año en París.

El dibujo que presentamos hoy representa una de sus últimas obras fielmente copiada por un hábil dibujante. Es un tarro para poner el tabaco, empero poetizado con tal riqueza, con tanta gracia, con tal ciencia y perfeccion, que es al mismo tiempo un cuadro y una alhaja. Un tronco viejo y hueco de un árbol sale de entre unas rocas entre dos plantas rampantes en el suelo. Una culebra enroscada alrededor acecha una rana puesta sobre la cubierta. Unas





lagartijas asoman sus cabezas por unas aberturas; á derecha é izquierda hay dos adornos de piedra, sobre los que se ven en uno las armas de Bretaña, y en el otro un paisano breton fumando en su pipa.

## I.

Ahora hablemos del autor de obras tan preciosas.

Cárlos Avisseau es de una familia de pobres artesanos. Nació en Tours en 1796 el día de Navidad, á la hora en que la estrella de la redención brillaba lo mismo para los pastores que para los reyes. Su padre era picapedrero, y cuando no tenía trabajo cortando piedras trabajaba en una alfarería: Cárlos le acompañaba á la fábrica, para que dejase libre á su madre para las faenas de la casa, como dicen los pobres. En la fábrica había algunos que trabajaban en el esmalte de la loza. El niño los miraba y se aficionó á imitarlos. Trazó flores y mariposas sobre el barro ordinario, que es la porcelana del pueblo. El dueño de la fábrica observó su trabajo y adivinó en él para el porvenir un hábil obrero, y lo agregó á la fábrica. Desde entonces Cárlos fué ya un hombre. Por la noche, mientras la velada de su familia á la luz del velon rehacía sus dibujos hechos durante el día, é inventaba otros para el día siguiente, pero ¿con qué instrumentos? ¡Compasión daba el verlo! No pudiendo comprar lápices los hacía con un poco de carbon, y trazaba sus bocetos sobre la pared á manera de papel, como el Giotto había trazado los suyos sobre la arena antes de tener á su disposición lienzos y colores. Al cabo de largos años de esta estremada miseria pudo nuestro aprendiz economizar algunos cuartos, y con ellos procurarse papel y lápices.

Bien pronto fué el artista de la manufactura. Con esa ardiente curiosidad, señal evidente del talento, estudió los diversos ramos de su oficio, las tierras, el método de cocerlas, los esmaltes, y en breve no teniendo ya nada que aprender en casa de su maestro, fué colocado como sobrestante por Mr. Bezinval, en una fábrica de loza fina de Beaumont.

Allí encontró tiempo de reformar la construcción de los hornos, la combinación de la arcilla y los minerales. Modeló, en fin, sus ideas, pero demasiado mal aun para quedar satisfecho.

## II.

Así se hallaba Cárlos, palpando en las tinieblas para adelantar en su oficio, empobrecido además por un humilde matrimonio, no heredando de su padre mas que la corona de espinas, cuando la casualidad hizo caer en sus manos un jarro viejo esmaltado. Quedó ante él deslumbrado, fascinado, reconoció la obra maestra que era su sueño, la solución del problema que hacía su martirio... Los colores estaban aplicados sobre el fondo sin necesidad del esmalte blanco. El trabajo era maravilloso, los detalles infinitos, los reflejos admirables.

—¿Quién ha hecho este prodigio? exclamó enagenado nuestro obrero.

—¡Bernardo Palissy! le respondieron, un alfarero como vos que vivía en Saintes hace tres siglos, y que se llevó consigo á la tumba el secreto de hacer esto.

Era la vez primera que Avisseau oía pronunciar el gran nombre de Bernardo Palissy.

—¡Pues bien! ese secreto yo le encontraré, dijo dándose una palmada en la frente. Si ese hombre era un alfarero como yo, yo seré un artista como él!...

Y héle aquí buscando de nuevo, ocultando su modelo á sus camaradas, pasando noches enteras delante del horno, químico ignorante, inhábil dibujante, inesperto modelador, inventando sin libros, sin maestros y sin instrumentos una ciencia, un arte, procedimientos peculiares suyos, en una palabra, *aprendiendo todo con los dientes*, como decía Bernardo Palissy, es decir, á precio de las mas crueles privaciones.

¡Ah! pobre é ilustre Palissy, tú que habías combatido como Jacob contra el fantasma, con cuánta alegría hubieras salido de tu tumba para decir á tu continuador:

—Hé ahí mi secreto, tómallo, hereda mi gloria sin heredar mis padecimientos.

Estaba escrito que Avisseau sufriría absolutamente las mismas pruebas que Palissy, que había obtenido su descubrimiento á costa de terribles privaciones, de una espantosa miseria, que solo puede vencer la constancia de los grandes genios.

## III.

Todo esto ha sufrido trescientos años mas tarde el pobre alfarero de Tours. En vano todos sus vecinos le tratan de loco, en vano se agotan sus recursos materiales, en vano su muger misma le agobia con las reconvenciones mas amargas y tiernas á la vez, en vano la miseria se halla suspendida en medio de la nube de negro humo que rodea el horno donde hierven todas sus esperanzas, en vano salen mal una tras otra todas sus continuas tentativas: vuelve á comenzar de nuevo y hace pedazos sus modelos. Vuelve á comenzar, y vuelve á romper siempre... En fin, hace un esfuerzo supremo, desesperado, jura que será el último... Modifica sus esmaltes, sus preparaciones, y enciende el fuego con temblorosa mano...

¿Quién diría sus emociones durante esta hora decisiva?... ¿Quién diría su angustia, su agonía al destapar el horno?

Tenía calentura... Fundíasele el cerebro... No se atrevía á mirar su obra... Mas ¡oh recompensa divina! Sus esmaltes han cocido sin alteración alguna! ¡Hélos ahí, tan bellos, tales como los de Bernardo! *Ha encontrado como Arquimedes.* ¡Ha arrancado el secreto que ocultaba una tumba!

Al contar este suceso este hombre endurecido con tanto trabajo vierte lágrimas, y tal es la ley del genio que no ha querido detenerse allí, sino aspirar á *alguna cosa mas y mejor*.

Abandona la fábrica, se instala en Tours en una pequeña tienda, hace para vivir santos de barro cocido, adornos de iglesia, reparaciones de bajos relieves en yeso, y sin decirlo á nadie, ni aun á su misma muger, pasa las noches buscando, buscando siempre...

Pide prestados tratados de química, estudia los minerales, la botánica, los insectos, los reptiles, y llega así en medio de los asaltos de la miseria á dar un nuevo paso adelante hacia su ideal, á componer una serie de colores fundibles á una misma temperatura. Acababa de conquistar la paleta de la creación.

Quedábale otra victoria aun que conseguir, la introducción del oro en los esmaltes.



## IV.

La escena es en Tours, en una cocinilla alumbrada por un quinqué negro y ahumado. Al rededor de una mesa dos hombres, padre é hijo, con la espátula en la mano trabajan aun despues de un día de mucho trabajo, con aquel sencillo ardor de los artistas del siglo XVI. Bajo su direccion dos jóvenes, sus hermanas, trazan con una paciencia que haria honor á los antiguos monges, las escamas sobre las serpientes, y los nervios sobre las hojas modeladas por los artistas. Al lado de la chimenea, la madre de familia, la muger simple y fuerte del Evangelio, muele los esmaltes sobre una pequeña piedra, cuyo origen es un interesante episodio.

Buscaba hacia largo tiempo el jefe de la casa una piedra bastante dura para pulverizar el esmalte. Hubiérala encontrado sin trabajo si hubiese tenido con qué pagarla... Empero como dice Palissy, la pobreza retrasa el genio. Nuestro hombre vióse, pues, obligado á aguardar á que su piedra para moler le cayese del cielo... La Providencia le mostró que siempre debe de confiarse en ella.

Pasaba un día por una calle desierta... dió un tropezon en un grueso canto abandonado allí por los empedradores, como muy fuerte para haberle cortado... Este era un aviso del cielo... ¡Era precisamente la piedra que necesitaba! Examinóla, la probó, y se la llevó á su casa como un tesoro... sirviéndole hoy para moler sus esmaltes, porque sin duda nuestros lectores habrán ya reconocido á Avisseau, en el interior de su casa y en medio de su familia.

¡Soñaba Avisseau, pues, en las maravillas de la union del oro y del esmalte!... ¡Pero el oro! ¿dónde encontrarlo? el que apenas tenia algunos cuartos para el pan cotidiano... Fué preciso confiar á su muger y á sus hijos el secreto.

—¡Oh! si pudiese comprar un poco de oro á costa de mi sangre!

—¿Quieres oro? le dijo su muger, tienes mas que fabricarlo, tú que sabes tantas cosas... No te quiebres la cabeza... ten, aqui tienes mi anillo de matrimonio, añadió la digna esposa, un poco gastado está, pero miralo bien y trata de hacer otro tanto...

Estremecióse Avisseau, tomó el anillo y lo consideró con emocion...

Todos los consuelos, todas las alegrías de su vida apareciéronsele en aquel círculo de oro consagrado al pie del altar. Los primeros latidos de su corazon, las ilusiones de su cabeza... la ternura de una familia unida, los comunes sufrimientos, las desesperaciones olvidadas en un abrazo, la constancia, la abnegacion de su buena muger, las sonrisas de sus tres hijos, todo esto vió en aquella alhaja de familia...

Cayó una lágrima de los ojos del artista, y rodó sobre el anillo nupcial...

Aquella partícula de oro bastaba, sin embargo, á la esperanza que medita.

¡Pero qué sacrificio, Dios mio! ¡Arrojar su felicidad en el crisol!... Alejando su vista del anillo, Avisseau lo devuelve á su muger y á sus hijos... Todos le sonrien con tranquila ignorancia, y miran y remiran el anillo tentador.

—Vamos, le dice la esposa, haz un anillo igual, y luego me devolverás este.

Una lucha terrible sentia en su interior el alfarero. El artista, el padre y el marido se disputaban el campo de batalla.

—¡Vol verle el anillo, pobre muger! ¡Si supiese que yo pienso hacer de él un esmalte, quemarlo, destruirlo!... ¡No se lo digamos, porque capaz seria de decirme si!...

Y para evitar en efecto este terrible consentimiento, el marido desesperado salió corriendo fuera... ¡Pero ó poder de una idea fija!... el artista no devolvió el anillo... se lo llevó y corrió al horno.

Adivinareis lo que sucedió en este terrible momento. ¡Cuántas veces abrió y volvió á cerrar el crisol: el anillo bañado en sus lágrimas condenado al fuego, y besado amorosamente á su vez... cayó al fin en el crisol, y el alfarero clavó sus ojos en él, como el verdugo sobre su víctima!

Cuando la muger algun tiempo despues, siempre sonriendo y llena de curiosidad, vino á preguntarle por el anillo, las operaciones sucesivas habian salido bien; el problema de la union del oro estaba resuelto. El artista tenia en sus manos un esmalte dorado! Hubiera muerto de dolor el esposo al confesar su fraude, si no hubiese oido este perdón cristiano en boca de su esposa:

—No me incomodo, querido mio... Pues que este anillo te ha traído la felicidad, Dios que lo habia bendecido disculpa tu sacrificio!

Una escena semejante no podia tener mas comentario que el silencio, los suspiros y las lágrimas.

## V.

El artista permanecia aun desconocido. Su nombre oscuro apenas era aun conocido fuera del barrio en que vivia; pero la fama de los grandes genios es como la llama del fuego, que poco á poco destruye los obstáculos que se le oponen, y se levanta y deja ver sus resplandores.

Las obras de Carlos, espuestas primero en Tours, luego en Poitiers, y despues en 1849 en París, llamaron la atencion. Ya no faltó entonces trabajo al artista. Con el trabajo vino la holgura, alguna abundancia. La humilde tienda fué ya un excelente taller. Los extranjeros compraban cuanto trabajaba. El artista queria trabajar, y explotar el secreto que con tanta pena, con tantas privaciones habia descubierto, pero queria trabajar independiente, con solo su familia.

Un inglés le aconsejó que modelase sobre un jarron las armas de la reina de Inglaterra.

—No lo quiera Dios, respondió con orgullo; si Su Magestad comprase mi obra crearian que habia mendigado su proteccion, yo que no solicito la de nadie.

Otra vez el director de la manufactura real de Sevres, admirado de los procedimientos de Avisseau, le dijo:

—Os morís de hambre en provincia, venid á Sevres con vuestra familia, tendreis una pension y trabajareis para el establecimiento, á condicion de revelarnos vuestro secreto.

—Me obligais mucho en ello, respondió Avisseau, pero mejor quiero comer el pan seco del artesano en mi casa, que pavo asado en la vuestra. Aqui soy libre, allí os pertenecería mi trabajo y mis ideas.

Los mas ilustres extranjeros y artistas visitan su taller. La princesa Matilde Bonaparte le protege cordialmente. Na-





poleon III al pasar por Tours le ha hecho varios encargos. Embajadores, ministros, todas las grandes ilustraciones han visitado, unos de incógnito, otros públicamente, el taller del modesto, del independiente, del probo artista.

He aquí una muestra de su probidad. Cuando aparecieron por primera vez sus vasos y jarrones, los anticuarios, tomando las muestras que había en los escaparates de su miserable tienda por obras de Bernardo de Palissy, halla-

—¡Desgraciado! dijeron al alfarero, quitais á vuestro trabajo todo el valor firmándolo... No los firmeis, y los vendremos por obras de Palissy, y en pocos años os enriqueceréis.

Avisseau rehusó con indignación esta fortuna, y persistió en poner su cifra a cuanto trabajaba.

—Mejor quiero, decía, quedarme siempre pobre que engañar al público.



Vaso de Avisseau.

das por alguno, las admiraban sinceramente como tales, y las hubiesen pagado á alto precio, pero Avisseau mas sinceramente respondía rehusando venderlas.

—Son bocetos que hago, y no tienen valor ninguno.

Haciendo entrar á los aficionados en su taller les enseñaba en efecto obras mucho mas preciosas.

Adivinareis la idea que ocurrió al punto á los negociantes:

Su única ambición es legar á su hijo, que hoy tiene veinte y dos años, y que promete ser el continuador del genio de su padre, con todos los secretos que él ha descubierto un nombre honrado, y la corona cuyas espinas ha roto el mismo antes en su inspirada frente. Para la exposición de la industria francesa en París en este año, tiene Avisseau preparadas nuevas obras cuyo dibujo comunicaremos á su tiempo á nuestros lectores.